

MENSAJE 24 7. JUNIO. 2016

Oh Israel, cuánto tiempo he esperado estar junto a ti como al principio cuando bajé del cielo¹ por ti, por tu amor. Oh pueblo Mío, amor de Mis entrañas, pueblo rebelde y díscolo, pero amor de Mi Corazón.

Cuánto ha amado Mi Corazón a Mi pueblo, cuánto ama a cada uno de Mis hijos porque por ti el cielo se vistió de gala para que naciera de ti, pueblo Mío, encarnándome en una Virgen², hija de ti, Israel. La elegida de Dios Padre, cuya hermosura excede todo lo que vuestra mente y vuestros ojos mortales pudieron y pueden ver.

Mi Madre es la flor del paraíso, La Reina de las estrellas y los ángeles, de los santos y los mártires, de toda la creación. Estuvo ante ti, contigo, de la mano de su esposo José, con su Niño en los brazos se presentó³ ante ti, oh pueblo Mío, con el Hijo de Dios, el Hijo de sus entrañas. Pero tú, pueblo Mío, no viste la grandeza, el tesoro, la joya del paraíso que el Padre Santo puso ante ti por Su infinita Misericordia a un pueblo rebelde y díscolo de corazón, duro y obstinado, que teniendo a su Salvador con él no lo reconoció.

Ahora llega el momento de Mi Segunda Venida⁴ a vosotros. Me veréis bajar del cielo con Gloria y Poder⁵; y la Reina de la Misericordia, la Reina del firmamento coronada de estrellas⁶ con todo el esplendor de la joya y la flor más preciada del paraíso, estará ante ti.

Oh Israel, teniéndolo todo ante ti te quedaste pobre y sombrío, caminando errante buscando a tu Salvador y no le reconociste cuando

¹ Jn 3, 13

² Is 7, 14 ; Lc 1, 26-38 ; Lc 2, 1-7

³ Lc 2, 20-37

⁴ Lc 17, 20-35

⁵ Mt 26, 64

⁶ Ap 12,1

caminaba a tu lado, cuando la Madre del Salvador estaba entre vosotros con su pureza y su dulzura que hubiera irradiado los rayos más poderosos y fuertes que el sol que os alumbraba entre vosotros y vuestras vidas.

Oh Israel, ¿no se conmueven tus entrañas ante tal extravío de tu corazón? No eres digno de haber sido elegido pueblo de Dios, pero Mi Corazón se conmueve ante tus hijos, hijos⁷ que siguieron Mis caminos y amaron al Único Dios, hijos alegres y fuertes en la Gracia que renunciaron a sus vidas por amor al Único Dios; por ellos, hijos de la estirpe de Abraham, de Jacob, de David⁸, Mi Corazón se conmueve y te busca de nuevo.

No habrá más tiempo de titubeos, no habrá más tiempo para la confusión, ya es hora de hacer la luz en vuestros corazones y en vuestras almas porque un Niño os ha nacido⁹, un Salvador¹⁰ os ha Redimido. El Dios Altísimo toma Su bastón de mando¹¹, vendrá glorioso¹² a la Tierra para acabar con toda impiedad, toda incredulidad, toda maldad.

Oh hijos, tocan las campanas del cielo a Gloria porque el mundo espera a su Redentor. ¡Cuántos corazones anhelan Mi Venida, esperan el momento del encuentro con el Salvador! La Creación entera gime con dolores de parto¹³ porque está cerca el Día del alumbramiento. Y estaré ante vosotros, el Señor de señores, el Rey de reyes, el Hijo de Dios vivo.

¡Oh cuántas caras sonreirán alegres de Mi Venida! Porque esperan la resurrección gloriosa en el Señor. Oh hijos, qué torpes sois: no leéis las Sagradas Escrituras, no meditáis en el silencio de vuestra habitación, solo habláis y habláis pero descuidáis la preparación del corazón y del alma; y el

⁷ Eclo 44-50; Lc 1,26-38; 7,36-50; 11,27-28; 19,1-10; 21,1-4; 23,26-31.39-43; Mt 11,11; Jn 1,47; 11,3.33.35-36.38; 12,1-7; 13,1.23; 19,26; 20,11-18; 21,15-23; Rom 11,1-32; Hb 10,32-11,40.

⁸ Mt 1, 17 ; Lc 3, 31-34

⁹ Is 9, 5

¹⁰ Is 53

¹¹ Sal 2, 9 ; 110, 5-6 ; Ap 2, 26-28 ; 19, 15

¹² Mc 13, 26 ; Lc 21, 27

¹³ Rom 8, 22

Señor vendrá de repente¹⁴ como el rayo en la tormenta¹⁵ y os cogerá desprevenidos pensando y hablando en vuestras cosas y, ¿qué haréis?, ¿cómo prepararéis en un minuto vuestro corazón y vuestra alma de toda la inmundicia y el pecado que hay en él?

Armaos de valor para enfrentaros a vuestra propia vida, no habléis tanto del hermano¹⁶, que en vuestro corazón os espera un mundo entero de trabajo y tesón para realizar junto a Mí la salvación de vuestra alma. No descuidéis vuestro examen¹⁷ de conciencia cada noche, vuestros pecados y errores estén ante vosotros día y noche para que encomendándoos a Mis santos ángeles de vuestra guarda y con la protección y ayuda de Mi Gracia, vuestro corazón se vea libre de toda maldad para Mi Venida.

No hay tiempo, diréis que ya me lo habéis oído decir muchas veces pero es que no me hacéis caso, seguís en vuestras cosas; aunque hay hijos que sí están pensando y viviendo ya con el rigor de los últimos días de este mundo, que va caminando inexorablemente al final de sus días.

La vida tiene un tiempo¹⁸ y se acaba, pero la vida eterna es para siempre¹⁹ y no pensáis en esto; os dejáis llevar por lo caduco y lo efímero sin pensar en las consecuencias graves que tiene esto para vuestra salvación.

Un día amanecerá algo nuevo en vuestras vidas y comenzarán los signos a sucederse muy rápidamente, ya os lo he avisado en otros mensajes. Los acontecimientos serán tan rápidos en la sucesión de los mismos que no tendréis tiempo. Ahora, hijos, ahora tomad vuestra mochila y vuestro cayado y caminad al destierro de este mundo y al desierto de vuestro corazón²⁰ para, allí, en un serio y riguroso examen de conciencia poner

¹⁴ 2 Pe 3, 10

¹⁵ Mt 24, 27

¹⁶ Mt 7, 1-5

¹⁷ 1 Cor 11, 26-32

¹⁸ Sal 39; Ecl 3,1-11.

¹⁹ Jn 6, 27; 10, 28

²⁰ Os 2,16-18.

todos vuestros pecados a Mi vista, para que Mi Misericordia Divina destruya todo el mal que hay y ha habido en vuestras vidas. Eso exige un paso hacia delante, el dejar este mundo. Atrapados en las cosas de este mundo no podréis. No os creáis tan fuertes y valientes que podréis²¹ con el mal del mundo y el silencio y el desapego de todo en vuestro corazón para poner vuestra vida en orden. No, hijos, no podéis. Dad ya la espalda a las trampas en este mundo infernal avocado al fracaso y al final de sus días. Hijos, hacedme caso, que debéis dejar de vivir como si nada ocurriera y nada fuera a ocurrir. Es tiempo de reflexión y de silencio en vuestro corazón y en vuestra vida cotidiana.

No os olvidéis de vivir muy unidos a Mis sacramentos, que ellos sean la fuerza y el motor de vuestro cambio. Llevad una vida rigurosa y austera²²; vestíos de saco²³ y ceniza y llorad porque el tiempo del rigor en vuestras vidas ya se acerca, ya se ha acercado.

No podéis vivir como si todo fuera a continuar, como si faltara mucho tiempo para los acontecimientos anunciados en la Sagrada Escritura fueran a demorarse e incluso a ocurrir en otras generaciones. No hijos, preparad vuestro corazón porque el tiempo del rigor ya está aquí.

Cuánto tiempo he esperado estar junto a ti de nuevo, pueblo Mío, y pasear por tus calles en un regreso a tu corazón. Pasearé por tus calles, entraré en tus casas porque llego a cada corazón esté donde esté, en el lugar que se encuentre. El día menos esperado se verá ante Mí y todo cambiará²⁴ en este mundo que ha dado la espalda a su Dios, y día a día hace sufrir el Corazón de Mi Padre Santo con sus pecados y terribles abominaciones.

La copa se ha llenado y es el tiempo de la justicia, la Justicia Divina, para enjugar las lágrimas²⁵ de los que lloran y coger en Mis brazos a tantos

²¹ Jn 15, 5

²² 1 Tim 2, 2-3

²³ Jon 3, 5-8

²⁴ Ap 6,15-17

²⁵ Mt 5, 5 ; Ap 21,4

niños que andan errantes y doloridos, presas de Satanás que ha inflingido un daño terrible a sus vidas y sin remedio ni curación en esta vida.

Yo os hablo, queridos hijos, por Mi querida niña del alma: escuchad sus palabras; no vienen de ella, ella es un instrumento pobre y débil, pero amado de Mi Corazón, elegido para el bien de vuestras almas desde la eternidad. Así son Mis profetas: instrumentos pobres, débiles y pecadores, pero elegidos para llevar Mi Misericordia a este mundo tan necesitado de Mi Palabra; pues hijos, vuestro corazón no la retiene a pesar de conocerla²⁶ y os conviene que hombres y mujeres elegidos por Mí os la anuncien en el devenir de la historia.

Ya ha llegado el tiempo de la calamidad, que dará paso al tiempo de Mi Gloria y a la derrota de Satanás²⁷ que tanto odio y maldad, miseria y tortura y todo lo malo que se encuentra en el infierno ha vertido sobre este mundo creado por Mi Padre Santo para la felicidad y el gozo²⁸ de Sus hijos.

Pecadores, hijos, sois, pero amados hasta el extremo por vuestro Dios, que os espera y os aguarda en un abrazo de Misericordia. Os espero en el sacramento de la penitencia²⁹. Acudid a él. Lavad vuestras manchas³⁰. No lo dejéis para cuando no podáis encontrar a Mis sacerdotes santos.

Poneos a trabajar, ya es hora de dar esa alegría a vuestro Salvador: Instad a Mis sacerdotes santos a llenar todos los confesonarios de la Tierra con su presencia. A estar tiempo y tiempo esperando a los penitentes que Yo los llevaré. Avisad al mundo la Buena Nueva de Mi Perdón. Que sea una fiesta en vuestras Iglesias el Sacramento del perdón y la paz, que vuestros rostros estén alegres esperando el momento de llegar al confesonario y de rodillas decir todos vuestros pecados para que Mis

²⁶ Jer 2,13

²⁷ Ap 12,9; 20,1-3

²⁸ Gén 2, 8-25

²⁹ Jn 20, 19-23

³⁰ Ap 22,14

brazos os estrechen en el Amor más grande y la Misericordia infinita de Mi Corazón.

Estos son los mensajes de la Misericordia de Mi Corazón Santo, herido y partido³¹ por la lanza del centurión, para que en Él y por Él todos los hombres se salven.

Este es el Año de la Misericordia, las puertas del cielo derraman sobre este mundo el rocío de la misericordia y la salvación. Pero, ¿quién lo está viviendo así? Decid a vuestros pastores que lean este mensaje, que lo mediten en sus corazones porque se les pedirá cuenta del tiempo que han gastado, por amor a Mí y a la salvación de las almas, esperando en su confesonario para que este año acudan todas las almas a lavar sus manchas en Mi Corazón Santo.

Llevad este mensaje a vuestros pastores y decidles que les hablo, que les corrijo, que les anuncio que están ante el Hijo del hombre y tendrán que responder de este Año de Misericordia. Porque, hijos, los confesonarios están vacíos, no están esperando a Mis hijos, tienen prisa, tienen mucho que hacer, pero no están haciendo lo que el Cordero de Dios³² espera de ellos: Que le ayuden a quitar los pecados del mundo. Amén, Amén.

No tengáis miedo en llevarles este mensaje de Mi parte, y hablad con ellos.

Quiero que todos los confesonarios de la Tierra estén con la luz encendida advirtiéndolo a Mi pueblo que Jesús está allí esperando a todos los hombres para perdonarles³³ sus pecados y abrirles las puertas del cielo para su salvación eterna.

Esta es vuestra misión, no les tengáis miedo, no tengáis miedo a lo que os digan, porque Yo, el Señor, os pediré cuenta de este mandato que os hago.

³¹ Jn 19, 34

³² Jn 1, 29

³³ 1 Jn 1, 9

“Aleluya. Gloria a Dios”, esté en vuestros corazones cuando vayáis con vuestro mensaje en la mano de un pastor de Mi rebaño a otro para cumplir este mandato que os hago llegar por Mi instrumento.

Adelante hijos, que este Año de la Misericordia es para el mundo la última tabla de salvación antes de que llegue el tiempo del rigor y los dolores para un mundo que, aun viendo como en lugares y rincones de este mundo ya ha llegado, no hace caso y no empieza a reflexionar de la seriedad de este tiempo de la historia de la salvación.

Os doy Mi bendición, y os bendigo, hijos, en cada paso que dais para ayudarme a librar a tantas almas de las garras de Satanás.

Llenad de luces los confesonarios de este mundo, que allí quiero estar con el sacerdote y en el sacerdote, para llevar el perdón y la misericordia a todas las almas. Amén. Amén.

Os urjo, hijos, a cumplir Mi mandato. No temáis, estoy con vosotros y os acompaño siempre con Mi Gracia y Mi Poder. Que el Espíritu Santo esté con vosotros. Que vuestros corazones sean templos de Mi Santo Espíritu³⁴ por la Gracia que habite en ellos. Nunca echéis de vuestra vida a Mi Santo Espíritu³⁵ por el pecado, ¡no lo consintáis!

Trabajad en Mi ejército de salvación de las almas, Mis queridas almas por las que derramé toda Mi Sangre³⁶ en la Cruz.

Os amo, hijos, adiós. Cumplid Mi mandato y un día se os pagarán todos vuestros desvelos y sacrificios en el cielo.

Trabajad por la Corona de Gloria que no se marchita³⁷. Amén. Amén.

³⁴ 1 Cor 3, 16

³⁵ Ef 4, 30

³⁶ 1 Jn 1, 7

³⁷ 1 Pe 5, 4